

SALUD

Según los servicios de salud regional, en el Soconusco las principales causas de mortalidad son: la diabetes, los problemas hepáticos, el alcoholismo, las parasitosis, la mortalidad materna y el cáncer cervicouterino. La realización de campañas permanentes de información y un esquema eficaz de tratamiento podrían contribuir a la disminución de la incidencia de casos patológicos de este tipo. Una de las acciones que se ve como necesaria es la adecuada coordinación entre las diferentes instancias de salud que operan en la región.

Durante el foro se discutió sobre la situación del dengue, el paludismo y el sida en la región ya que son ciertamente enfermedades de riesgo.

Dengue y paludismo

Juan Arredondo comentó que el dengue, cuyo vector es el mosquito *Aedes aegypti*, es el principal agente de morbilidad en la región. Se han registrado casos prácticamente en todos los sectores de la ciudad de Tapachula y se han presentado brotes epidemiológicos de importancia en Centroamérica; por ejemplo, en el año 2002, en El Salvador. Por su parte, el paludismo cuyos vectores son los mosquitos *Anopheles albimanus* y *A. pseudopunctipennis* (parásito *Plasmodium vivax*) es una enfermedad que existe desde la llegada

de los españoles. En el año 2003 se detectaron 119 casos positivos de 614 muestras tomadas a una población de riesgo. Esta situación plantea un problema complejo para la región, en el cual intervienen varios elementos como:

Los servicios de salud: que acusan un presupuesto limitado, un monitoreo, evaluación y entrenamiento incompletos, intervenciones fuera de tiempo, programas reactivos y no preventivos, etc.

La participación comunitaria: caracterizada por una población mal informada, con casos de indiferencia y negligencia y

El factor urbano: que presenta casas desprotegidas (sin mosquiteros en puertas y ventanas), la provisión de agua no constante (que obliga a su almacenamiento), una eliminación deficiente de desechos sólidos y un drenaje deficiente.

La permanencia del paludismo y del dengue obedece entre otras cosas a las condiciones hidrológicas, climatológicas y topográficas de la región. Esto es agravado por los factores de riesgo asociados, como el uso o no de medidas de protección (mosquiteros) y la distancia de las casas a los criaderos. Para su combate se propone el manejo integrado de la enfermedad a base de reducción de fuentes y de descacharrización; la aplicación de insecticidas, la educación para la salud y, sobretudo, la participación comunitaria. Así, en algunas áreas, según el vector, el paludismo ha sido controlado exitosamente con la participación de la población, de tal manera que se ha definido a la participación comunitaria como la táctica antivectorial más significativa en el éxito del programa.

Por último, es necesario mencionar que se observan avances importantes en cuanto a medidas de manejo integrado y el uso de algas, peces y microorganismos como agentes de control; sin embargo el control químico sigue siendo el más efectivo y el más ampliamente utilizado por sus ventajas en el control y bajo costo. Esto no deja de ser preocupante porque no se han tomado medidas para evaluar el impacto de estas acciones en el ambiente y en la salud, en el largo plazo.

Sida

Dada la movilidad poblacional y la condiciones sociales en esta parte de la frontera sur, la problemática de transmisión y proliferación

de enfermedades de carácter sexual es, no solo un riesgo, sino una realidad. Para dimensionar el problema y poder establecer estrategias para el control del vih/sida, René Leyva y Doris Edelmán indican que el Instituto Nacional de Salud Pública realizó en el período 2001-2003, un estudio en poblaciones móviles de ciudades gemelas como Tecún Umán (Guatemala) y Ciudad Hidalgo (México). El diagnóstico determinó que el 7% de los casos evaluados en Ciudad Hidalgo y el 12% de Tecún Umán presentaron sida. Este estudio dejó en claro que existe una alta movilidad poblacional, la cual se da en un contexto de alta violencia. Las poblaciones locales rechazan a la población móvil y la relacionan con asuntos de violencia, trabajo sexual y vih/sida; sin embargo existe una baja percepción de riesgo. Hay información apropiada sobre transmisión y prevención pero coexiste con mitos y creencias. Las mujeres y los migrantes son los grupos más vulnerables.

Como perspectivas, ellos señalan que deben dirigirse mayores esfuerzos al fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones sociales y de los gobiernos locales. Se debe continuar con la colaboración binacional en programas de salud para dar sostenibilidad a las acciones, promover el desarrollo de nuevas propuestas y generar vínculos con proyectos de carácter regional.